Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerias de Jordan, Rios, Perez y Cuesta.

MEMORIAS DE DOS JOVENES CASADAS.

nedia en un acto, arreglada á la escena española por D. Ramon de Navarrete, *epresentada en el teatro del Príncipe, en el beneficio de Doña Teodora Lamadrid el* 18 *de Octubre de* 1847.

PERSONAGES — ACTORES.

ONISIO SANTISTEBAN.	*D. Mariano Fernandez.*
LDE, *su muger.*	*D.ª Teodora Lamadrid.*
UIS SAAVEDRA.	*D. Florencio Romea.*
RIADO.	*D. Mariano Muñoz.*

La escena es en Barcelona.

teatro representa un salon que dá á un jardin. a en el fondo y laterales. A la derecha, en primer no, una papelera; á la izquierda un velador.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, DON DIONISIO, DON LUIS.

Vamos, querido Luis, otra copita de *marras-no.*

No, gracias.

Como gracias? Sabes que estás desconocido ocho dias á esta parte? Cuando llegaste á celona, venias tan alegre, tan de buen hu- como siempre... y ahora te veo triste, me- cólico.... no haces mas que levantar los ojos ielo.... y exhalar suspiros.... Qué demonios es?

Acaso el señor Don Luis se fastidiará en celona, acostumbrado á los goces y distrac- es de Madrid.

lo lo creo. Porque Barcelona es una ciudad agradable; por la mañana se vá uno al to á ver llegar los buques...

lo cual es muy divertido.

luego por la noche tenemos los teatros, os que aplaudimos con furor cuando nues- negocios van bien, ó al contrario, silbamos piedad cuando van mal; medio escelente teresar á los actores por la prosperidad estro comercio.

LUIS. Ciertamente que este es un pais delicioso; y le aseguro á usted, señora, que si no corres- pondo con la amabilidad debida á los obsequios que les he merecido, es porque tengo penas, disgustos.... Ah!

(*suspira mirando á Matilde.*)

DIO. Y por qué no me los confias?

LUIS. A ti? (Estaria bueno!)

DIO. Sin duda: me acuerdo de que otras veces, era yo tu confidente, tu Pilades.

LUIS. Si, pero hoy no comprenderias quizás... (O por mejor decir, el infeliz comprenderia de- masiado!)

DIO. Pues mira, acaso adivine yo....

LUIS. Qué quieres decir?

DIO. (Estoy cierto de que ese retrato desconoci- do para mi ...) En fin, tú eres dueño de ocul- tarnos tus secretos: y mi único deber, como tu huésped que soy, es procurar divertirte; con este objeto he preparado una partida de pesca.

LUIS. No es la pesca lo que mas me agrada; pero no importa, admito con placer, y si esta seño- ra consiente....

MAT. Nos acompañarás tú, querido?.. (*se levantan*)

DIO. No me es posible: tengo que despachar mi correspondencia.

MAT. Sin embargo, podemos esperarte....

DIO. Ademas, necesito renovar mi suscripcion á los periódicos... quiero pedir tambien música nueva á Madrid.

LUIS. Entonces no debes perder tiempo: no te apures, amigo mio, no te apures, nosotros pes- caremos sin ti.

MAT. Es que yo...

DIO. De paso podeis llevaros á mi vecino Don Homobono, que es un pescador de primera clase.... él os enseñará los sitios mas á propó- sito para que no os vengais con las manos va-

17

cias. Creo que no tendrás inconveniente en ir con Luis, que es mi mejor amigo. (*á Matilde.*)

LUIS. Yo lo supongo igualmente.

DIO. Con que asi, no hay mas que hablar, y es cosa decidida.

LUIS. (Me deja solo con ella! ¡Es una alhaja este marido.!)

DIO. Entretanto, voy á iniciar á Luis en los misterios de la pesca: ya verás; tengo un surtido magnífico de redes, de cañas, de anzuelos... tu elejirás lo que mas te pete. Con que vamos; entretanto, Matilde, haz tus preparativos.

ESCENA II.

MATILDE, *sola.*

(*Yendo á abrir la papelera.*) Pues señor, otro incidente mas que consignar en el capítulo octavo de mis memorias. Despues de tres meses de matrimonio, y de estudio del caracter de mi marido, ya es tiempo de cumplir la promesa que nos hicimos Amalia y yo. (*Sentándose.*) Cuando las dos salimos del colegio, nos juramos que la primera que se casase haria saber á su amiga la felicidad ó la desventura que le produjese el título de esposa. Ay! No será la dicha la que ocupe mas lugar en mi narracion! (*escribe y lee al mismo tiempo.*) Escribamos: «Sin duda que el tal don Luis es un jóven muy amable: pero respeto mucho á mi marido, y le respetaré siempre... aunque tiene unas aprensiones.. Ayer ese jóven á quien yo no he dado oidos me dijo que tenia que hablarme reservadamente... Yo no le contesté siquiera; pero por la noche mi marido propone una partida de pesca; esta mañana vuelve á insistir en lo mismo; y se obstina en que yo acompañe á su amigo, sin ir él. Me resisti cuanto pude, mas mi esposo dijo: «Es mi voluntad!» y como yo le he jurado obediencia...»

DIO. (*apareciendo en el fondo*) Todavia escribiendo! Es menester que yo averigüe...

MAT. (Mi marido.) (*guarda sus memorias, cierra la papelera, y quita la llave.*)

ESCENA

MATILDE, DON DIONISIO.

MAT. Ah! eres tú, querido?

DIO. Estabas escribiendo?

MAT. Sí, la cuenta del gasto...

DIO. (Del gasto secreto sin duda, porque en cuanto llego, mi mujer esconde el papel.) He dejado á Luis entre las redes y los anzuelos...

MAT. Conque estás empeñado en que se verifique esa partida?

DIO. Si, no quiero perdonar nada para distraerle, porque su tristeza me alarma; sin duda le consume alguna gran pasion.

MAT. Eso crees?

DIO. Si, sí, tengo razones muy poderosas para creerlo; y sin embargo, el pobre se esfuerza por obsequiarte... por disimular... Es el muchacho mas complaciente que he visto! Todas las noches juega conmigo al revesino, sin bostezar nunca, y pierde sin quejarse jamás. Asi es que me alegro mucho de que sus asuntos le hayan traido por algun tiempo á Barcelona.

MAT. De veras?

DIO. Mira, no olvides que te aguarda.

MAT. Que empeño!

DIO. Solo soy déspota para exijir que mi esposa se divierta.

MAT. No me divertiré mucho .. (Llevaré conmigo á don Homobono!) (*alto.*) Hasta despues, Dionisio.

DIO. Hasta la vista, Matildita.

ESCENA IV.

DON DIONISIO, *solo*

Por fin se marchó! Y gracias á esta llave falsa voy á descubrir ese misterio que me preocupa hace tres meses; el segundo dia de nuestro casamiento sorprendí á mi cara mitad con la pluma en la mano; y desde entonces no entro una sola vez aqui sin hallarla escribiendo, ó guardando papeles. Me he informado perfectamente, y sé que no ha salido ninguna carta de su poder. luego no escribe á nadie. Pero si escribiese para todo el mundo.. si yo me hubiese casado con una musa... que horror! Yo, un comerciante, condenado á la poesía á perpetuidad! Esta idea me hace estremecer! Vaya, ánimo, y abramos. Un manuscrito! Soy perdido. (*leyendo*) Memorias de una joven casada. Sí, mi mujer es escritora.. y no está permitido el divorcio en España (*leyendo*) «Memorias de una joven casada! Vaya un título! «Capítulo primero. De nuestras ilusiones antiguas comparadas á mi vida presente; ocho de mayo de mil ochocientos cuarenta y seis. (*interrumpiéndose.*) Justamente Esto se escribió al dia siguiente de nuestro matrimonio. Si serán las memorias de mi costilla? (*reconociéndolas*) Si, sí, los nombres de nuestros parientes, de nuestros amigos... y el mio... el mio tambien... No hay duda, son sus memorias! Vamos, esto es muy diferente! Una mujer que se dá cuenta á si misma de todas sus acciones, de todos sus pensamientos, no puede menos de adorar á su marido! Leamos pronto. (*leyendo*) «Que desgraciada soy!» Eh?.. Pues principia bien! «Querida Amalia, ya no creo en esa union de los corazones, que tan bella habiamos soñado: ya no creo en esa poesía del amor, que tan dulce nos parecia!» (*representa*) Cáspita! Caspitina! Se me figura que no tiene trazas de quererme mucho mi mujer! (*leyendo*) «Ay de mi! Conserva tú, amiga mia, esas puras ilusiones de nuestra infancia, y si algun dia debes conocer él himeneo, procura al menos que el amor le preste un encanto que yo ignoro. (*deteniéndose.*) Es decir que no me quiere ni pizca! Y yo que temia saber!... Ahora daria cuanto poseo porque fuese poetisa con tal de me amase un poco! Sigamos! (*lee*) «La única buena cualidad que he hallado en mi marido... (*representa*) Hola! hola! Por fin me reconoce una.! (*leyendo*) «Es la de dormir doce horas sin despertarse!» (*deteniéndose*) Como, doce horas! No es verdad! Ah! sí... ya me acuerdo! El dia mismo de mi boda dormi horriblemente! Es cierto que entonces tenia una escelente disculpa, pero he debido dejársela ignorar. Aquel duelo la víspera de mi enlace!... la herida que

recibi... el cansancio del baile... las emociones... Es cierto! dormí como un liron! Pero puede volver; leamos de prisa! (*lee*) «Capítulo segundo. Del fastidio que se esperimenta en el matrimonio. Desayuno solo amenizado con la lectura de un periódico, y con las noticias de Abd-el-kader y del Cometa.» (*representa*) Ciertísimo! No hice mas que leer el *Heraldo* durante el almuerzo! Desde mañana dejo la suscricion! (*lee*) «Capítulo tercero. Retrato de mi marido, su edad, sus hábitos, sus defectos.» (*representa*) No, no leeré este capítulo. (*lee*) «Capítulo cuarto. De la llegada de un joven». (*deteniéndose*) Aquí debe tratarse de Luis. Haré una señal para leerlo otra vez. (*lee*) «Capítulo quinto. Reconocimiento. Partida de revesino, Don Luis pierde toda la noche, alegría de mi esposo.» (*representa.*) En efecto; tuve una suerte aquella noche! Es verdad que yo juego muy bien! (*lee*) «Capítulo sesto. Donde se esplica por qué es tan desgraciado don Luis en el juego, y por qué no bosteza jamás.» (*deteniéndose*) Gran Dios! Acaso pensaría mi amigo...? Y yo que me felicitaba por su venida! Leamos, leamos pronto este capítulo! (*lee*) «Sin duda que el tal don Luis es un hombre muy amable!..» (*deteniéndose*) Gracias! (*lee*) «Mas yo respeto á mi marido, y le respetaré siempre!» (*deteniéndose*) Ay! Dígate el cielo! (*lee*) «Aunque tiene unas aprensiones! Ayer ese joven á quien yo no he dado oidos, me dijo que tenía que hablarme reservadamente. Yo no le contesté siquiera; pero por la noche mi marido propone una partida de pesca; esta mañana vuelve á insistir en lo mismo, y se obstina en que yo acompañe á su amigo sin ir él!» (*deteniéndose*) Es cierto! yo se lo exijí. (*lee*) «Me resistí cuanto pude, mas mi esposo dijo.» Es mi voluntad!» «y como yo le he jurado obediencia...» (*deja de leer*) No dice mas, solo falta añadir *se continuará*, como en los folletines de los periódicos! Quién sabe cual será la conclusion? Al menos con estas memorias en la mano, podré confundir á la pérfida, y ahora mismo voy... (*deteniéndose*) No, no, debo calmarme; acaso será mejor poner los papeles en su sitio, fingir ignorarlo todo, y ausiliarme en esta lucha con los datos que tendré cada dia. Si; me aprovecharé de todas las ocasiones de desacreditar al tal Luisito. En primer lugar. ¡Que rayo de luz!! Este retrato de mujer que encontré ayer en su cuarto! Bravísimo! Y yo que quería volver á colocarle allí con prudencia y sigilo! Oh! queridas memorias! Tal vez algun dia os bendeciré! Alguien viene! (*voces dentro*) Guardemos las memorias... Ya era tiempo. (*las guarda en la papelera.*)

ESCENA V.

Dicho, MATILDE, DON LUIS.

AT. No, no, bien ve usted que es imposible. (*á don Luis al salir.*)
IO. Cómo! De vuelta ya?
UIS. Tu señora no ha querido ir....
IO. Y por qué?
AT. Temo mucho al sol.
IO. (No es el sol lo que yo mas temo.)
UIS. Le aseguro á usted, Matildita, que el tiempo está delicioso para la pesca; y que colocándose á la sombra, detrás de los árboles del camino...

DIO. Mi amigo tiene razon; colocándose á la sombra, detrás de los árboles del camino... solo que desde allí está uno á un cuarto de legua de la mar.

LUIS. No, no: yo queria decir á la sombra de los buques.

DIO. Aaah! Eso es distinto. (Comencemos la lucha, y seamos listos!) A propósito, picaron, bien decia yo que adivinaria el motivo de tu gran tristeza.

LUIS. Cómo?

DIO. Despues hablaremos de eso, porque cuando se trata de amorcillos... es menester tener prudencia.

MAT. De amorcillos?

LUIS. No le crea usted, señora; yo soy incapaz de... y te desafio á...

DIO. Vamos, vamos, tranquilizate, bribon!

LUIS. Son disparates; y lo repito, te desafio á que pruebes...

DIO. Te empeñas en ello?

LUIS. Sin duda. Habla.

DIO. Conoces este retrato?

LUIS. Eh?.. Yo? (*desconcertado.*)

MAT. Un retrato? Veámoslo.

LUIS. (El de mi muger!)

DIO. Los ojos son preciosos... pues no digo nada la boca!

LUIS. Es... es el retrato de mi hermana.

MAT. No me engaño! Amalia! Si, ella es. (*reconociendo el retrato.*)

LUIS. (Conoce á mi muger!).

MAT. Y dice usted que este retrato es de su hermana?

LUIS. Conque.... conque conoce usted al original?..

MAT. Mucho: y sé que Amalia Sanz no tiene ningun hermano.

DIO. Bueno! La cosa se complica! Bien! Perfectamente!

LUIS. (Maldito retrato!)

MAT. Y no nos esplicará usted, señor don Luis?..

LUIS. Muy facilmente, señora. (Qué la diré?)

DIO. Chico, qué tienes? Cualquiera creeria que te sucede algo!

LUIS. A mi? No tal!

MAT. En fin, amigo mio...

LUIS. En fin, señora... (Audacia!)

MAT. Este retrato...

LUIS. He dicho la verdad.

DIO. Cómo!

MAT. Amalia...

LUIS. Es mi hermana.

MAT. Su hermana de usted?

LUIS. Politica... por mejor decir, mi cuñada, porque se ha casado con mi hermano.

MAT. Casada Amalia?

LUIS. Aseguro á usted bajo palabra de honor que lo está.

DIO. Con tu hermano? Pues si no lo tienes... si eres hijo único!

LUIS. Qué no tengo hermano? Qué no tengo hermano yo? Y tres nada menos.

DIO. De veras?

LUIS. Ciertamente. En primer lugar Julio... el esposo de Amalia; luego Eduardo... y por úl-

timo, Enrique.
DIO. Cómo nunca me habias hablado de ellos?..
LUIS. Es que residen en... en la Habana.
DIO. Ah! Conque están en el otro mundo?
MAT. Y Amalia?
LUIS. Se casó con mi hermano Enrique.
DIO. Enrique? Antes digiste con Julio.
LUIS. Si, si... con Julio; siempre me trabuco! Estoy tan poco acostumbrado á...
DIO. A tener hermanos?
LUIS. Eh? No! A nombrarlos! Se hallan tan lejos!
MAT. Casada Amalia! Y yo no habia sabido nada!
LUIS. Si señora, casada con mi hermano, que obligado por sus intereses á separarse de su muger algunos dias despues de su matrimonio, me rogó le enviase este retrato, que no estaba concluido cuando partió. (Cáspita! No he salido del todo mal.)
MAT. Entonces, quiero escribirla, dirigiéndole las reconvenciones que merece.
LUIS. (Diantre! Escribirla! Estaré á la mira para atrapar la carta!)
DIO. Eso es, escribe á esa ingrata amiga, y yo...
MAT. Tú tienes que despachar el correo.
DIO. Qué correo?
MAT. Vaya! Tu correspondencia!
LUIS. Si, si, anda, amigo mio, anda.
DIO. (Cualquiera diria que los dos me despiden.) Bien, voy.
LUIS. (Por fin nos quedaremos solos!)
DIO. (*sacando su reló, despues de haber dado algunos pasos.*) Toma! son las once y media, no son mas que las once y media! Aun puedo dedicaros un cuartito de hora!
LUIS. Luego serán las prisas! Y si no llegan tus cartas á tiempo?
MAT. Por otra parte, cuanto mas pronto concluyas, mas pronto volverás.
DIO. Ciertamente; el cálculo es esactísimo. Voy á escribir primero, y despues .. Ya comprendes... yo queria.... pero mejor es.... Tienes mucha razon! (No sé ni lo que digo!)
MAT. (Qué tendrá?)
DIO. Hasta la vista, Luis. (*vase.*)
LUIS. Gracias á Dios que se fué!
DIO. (*saliendo precipitadamente*) Dime, no quieres nada para Madrid?
LUIS. Absolutamente nada. (*retrocediendo.*)
DIO. Es que ningun trabajo me cuesta... Una vez que me aseguras... Hasta luego.
LUIS. Hasta luego. (*vase don Dionisio.*)

ESCENA VI.

MATILDE, DON LUIS.

MAT. Qué tendrá mi marido? Le encuentro hoy una cara tan singular!
LUIS. En efecto; si le conociese menos, creeria que está celoso.
MAT. Celoso! Y por qué?
LUIS. Quizás siente dejarme al lado de una mujer tan amable y tan linda.
MAT. (*sentándose*) Vamos, ya veo que Dionisio tenia razon, y que usted se empeña en justificar su reputacion de...
LUIS. Esa es la táctica de todos los maridos... intentan desacreditarnos.... Y sin embargo, si yo quisiese hablar....
MAT. Qué diria usted?
LUIS. Que no es siempre á los veinte y cinco años cuando se hacen mas calaveradas, y que algun moralista que en su casa predica como un santo, habla con frecuencia en otra parte de distinto modo. En fin, si yo quisiera usar de represálias....
MAT. Acabe usted.
LUIS. No señora, no me toca á mi descubrir lo que pasó la vispera de su casamiento; no debo tampoco revelarle á usted aquel estraño desafio...
MAT. Un desafio...! Conque mi marido se batió?
LUIS. No lo sabia usted?
MAT. No señor, no.... Y por qué motivo?
LUIS. Por... por ..
MAT. Por una muger?...
LUIS. Olvide usted que....

ESCENA VII.

Dichos, DON DIONISIO.

DIO. (*saliendo muy precipitado.*) Pues señor, acabé mi correspondencia.
LUIS. Vá?
DIO. Es que yo soy muy vivo:.. despacho mis negocios con una prontitud! (No he podido escribir una linea!) (*alto*) Pero qué teneis? Tú especialmente, querida?...
MAT. No tengo nada.
LUIS. Hablábamos... hablaba yo á tu señora, de esa demanda de divorcio que vengo á defender aqui.
DIO. (Vaya si es trucha!) Ah! conque hablabais de pleytos? Pues debia ser divertida la conversacion!
MAT. Sí: tu amigo es el defensor de la esposa; y ya que has venido, yo quisiera saber si piensas como nosotros que su causa es la mejor.
DIO. (A dónde irá á parar?) (*alto.*) Enhorabuena; yo seré el presidente. Abrese la sesion; el defensor tiene la palabra. Conque decias ..
LUIS. Yo decia á tu esposa....
MAT. Perdone usted: deseo esplicarme yo misma. (*levantándose.*)
DIO. Hablad, señora. (*á don Luis.*) El presidente os retira la palabra.
MAT. Si usted se hubiese casado, me decia don Luis, con un hombre de mucha mas edad que la suya....
DIO. Muy bien! (Alusion á nuestro matrimonio.)
MAT. Y si no hubiera sido por amor....
DIO. Ah! ah! Conque sin amor! Nada, nada?
MAT. Nada, nada!
LUIS. (Diantre! que está diciendo?)
DIO. Perfectamente: continue el agente fiscal.
MAT. Y despues de dos ó tres meses de esa union, penosa al principio, soportable despues, y que quizás á la larga habria podido ser agradable..
DIO. A la larga. . muy á la larga?. Eso siempre es algo.
MAT. Si hubiese sabido, añadia el señor, que su esposo indiferente á su lado, consagraba á otra una ternura, que usted no habria sabido inspirarle....
DIO. Hola! hola! El asunto se vá haciendo grave; pero seria menester poseer pruebas para semejante acusacion.
LUIS. (A dónde iremos á parar?)
MAT. La acusacion está probada.

DIO. Probada?]Quién se atreve á decirlo? (*se levantan.*)

LUIS. Probada... en la causa que yo tengo que defender.

MAT. No es sabida de todos una historia escandalosa...?

LUIS. Permítame usted; yo no he dicho...

MAT. Un desafío en fin...

DIO. Un desafío! (Acaso le habrá dicho á mi muger...? Seria magnífico! Eso me hará interesante á sus ojos!)

LUIS. Las doce! Perdonen ustedes. Me están aguardando en la audiencia, y voy...

DIO. Espera, espera. Conque decias, querida? (*deteniéndole.*)

MAT. Que el marido se batió... por una muger... Y ahora, señor presidente, que piensa Usia de la causa de ese marido?

DIO. Que es detestable, y mil veces perdida.

LUIS. (El pobrete se condena á sí mismo!)

MAT. De veras, crees?...

DIO. A menos que circunstancias particulares... á menos que el acusado encuentre una justificacion completa en el motivo mismo de ese duelo.

MAT. Lo cual es imposible!

LUIS. Enteramente imposible.

DIO. Sin duda, porque se necesitaria una prueba irrecusable de su inocencia; por ejemplo, una carta de su adversario, que reconociese su culpa, y probase que el hombre que se batia la víspera de su matrimonio por la reputacion de una muger, defendia su propia honra.

MAT. Cómo!

DIO. Puesto que esa muger, á quien calumniaban, iba á llevar su nombre; puesto que debia conducirla al dia siguiente al altar!

LUIS. Ah! Con qué fué por?...

MAT. Conque ese duelo...?

DIO. (*presentando unas cartas.*) He aquí justamente el documento en cuestion, y una carta parecida es la que necesitaria el acusado... es decir, tu parte contraria. (*Matilde la toma y la recorre.*)

LUIS. (*confuso.*) Si.... mi parte contraria. (Diablo!)

MAT. En efecto, todo es verdad, todo! Ah! Dionisio! Y nunca me habias hablado de ello!

DIO. Y para qué anublar los primeros dias de un matrimonio, que no te ofrecia ya sino muy poca felicidad? Mejor quise esconder esta herida, y sufrir en silencio!

MAT. (Qué mal le juzgaba yo!)

LUIS. (Por qué hablaria de ese maldito lance..?)

DIO. En consecuencia, el presidente declara vista la causa, destruye la acusacion, y reconcilia á las dos partes. Pero son las doce y media, y me esperan, Luis; vámonos; yo te acompañaré.

LUIS. Si, si: vámonos. Señora...

DIO. (No siento dejarla un ratito sola; para ver en seguida lo que haya añadido á sus memorias.)

MAT. A Dios, amigo mio: vuelve pronto!

LUIS. Si, si, al instante! (Qué mudada está!)

LUIS. (Torpe! Que he hecho!) (*vanse.*)

ESCENA VIII.

MATILDE.

MAT. Por mi, por mi se batió! Oh! Reparemos luego mis faltas.... hagámosle completa justicia! (*abre la papelera, se sienta y escribe.*) Y yo le acusaba de indiferencia, de frialdad! Yo dudaba de la delicadeza de su alma, y ha preferido padecer en secreto á entristecerme!... Cien veces quizás me he apoyado en ese brazo herido... y él ha sofocado el grito próximo á escaparse... y ha disimulado su dolor! Que orgullosa estoy de ser su esposa! Cuan feliz soy! Cuanto le amo! (*despues de una pausa.*) Si, le amo! Porque ahora conozco á mi marido por primera vez! Que poco se parecerá este capítulo al primero! Cerraré este paquete, y se lo enviaré á Amalia con mi carta de quejas. Yo al menos no he olvidado lo que la ofrecí. (*llama, cierra el paquete, y lo sella.*)

ESCENA IX.

MATILDE, *Un criado.*

MAT. Lorenzo, lleva ese paquete al correo.

CRIADO. Justamente acaban de traer otro para usted. (*se lo entrega.*)

MAT. De quién será?

CRIADO. (*señalando al que Matilde le ha dado.*) No iré muy lejos para entregarle. (*vase.*)

MAT. Qué veo! Es de Amalia! Si, si, reconozco su letra. (*lo abre.*) Papeles.... nada mas que papeles! Ah! Sin duda fiel como yo á su promesa... Veamos, veamos! (*leyendo*) «Memorias de una joven casada.» Eso es!

LUIS. (*dentro*) Te digo que respondo de todo.

MAT. Alguien viene. (*guardando los papeles en el secreter.*)

ESCENA X.

MATILDE, DON LUIS.

LUIS. Pido á usted mil perdones, Matilde.... mas tengo que decirla dos palabras. (Ah! Señora! Conque envia usted sus memorias á mi mujer? Ellas me servirán para ganar la partida: para tomar desquite!)

MAT. Con que quiere usted hablarme?

LUIS. Si señora; y celebro encontrar *á* usted sin algun testigo importuno.

MAT. Testigo importuno! Solo estamos en la casa usted, mi marido, y yo; y no creo que se dirija á aquel semejante calificacion.

LUIS. Seguramente: Dionisio tiene derecho á todo nuestro respeto.

MAT. Si señor, á todo nuestro respeto!

LUIS. Al de usted, por su título sagrado de esposo; al mio por su caracter, que estimo mucho... y por su edad... por su edad sobre todo, que yo venero.

MAT. En fin, que tiene usted que decirme?

LUIS. Pero el respeto, la amistad misma no bastan á un corazon de veinte años: lo que necesita un alma como la de usted, señora, permitame que se lo diga, es un sentimiento mas tierno, mas vivo, es el amor en una palabra.

MAT. Caballero!

LUIS. Un amor que realize sus esperanzas de usted, sus ilusiones juveniles... un amor que yo me consideraria feliz en ofrecerla de rodillas.

MAT. Basta, basta... cállese usted... Yo se lo suplico... Yo se lo mando! Y para tranquilizarle á usted acerca de la felicidad de mi vida, de

los goces de mi alma, le haré á usted aun otra confesion: amo á mi marido!

LUIS. Le ama usted?

MAT. Le amo.

LUIS. No!

MAT. Cómo!

LUIS. No señora.

MAT. Señor mio...

LUIS. No; no es posible... Usted no ha encontrado en su esposo esa ternura, esa pasion que usted soñaba á los diez y ocho años; y sin mi modestia, sin mi timidez natural, yo nombraria á un joven que usted ha distinguido entre los demas, y que no ha tenido la desgracia de desagradar á usted.

MAT. Semejante lenguaje...

LUIS. Seria el de un fátuo, sino hubiese leido en su alma,...

MAT. En la mia?

LUIS. Si yo no estuviese iniciado en sus mas íntimos pensamientos...

MAT. Qué significa?

LUIS. Y ellos están aquí, grabados en mi corazon, y escritos en estas memorias! (*se las enseña*).

MAT. Cielos! mis memorias! Cómo se ha atrevido usted?.. Esa es una traicion indigna de un caballero!

LUIS. No por cierto, señora; mi hermano Julio es muy celoso, y al partir me confió el cuidado de su honor, mandándome que abriese todas las cartas dirijidas á su mujer, y yo se lo prometí al pobre Julio; poco ha, cuando salió el criado con un paquete de usted, lei el sobre por casualidad, me apoderé del pliego... y ahora bendigo mil veces los celos de mi hermano!

MAT. Pero usted me devolverá mi manuscrito!

LUIS. Sin duda, cuando usted me permita ofrecerle el homenaje del amor mas puro y mas... (*ruido dentro*)

MAT. Mi marido viene! Si; él es! En nombre del cielo, devuélvame usted mis memorias!

LUIS. Se las devolveré, si me promete usted escucharme dentro de un momento en el pabellon del jardin.

MAT. Nunca! nunca!

DIO. (*dentro.*) Luis!

MAT. Oh! No tendré valor para soportar sus miradas! (*vase precipitada.*)

LUIS. Ella irá.

ESCENA XI.

DON LUIS, DON DIONISIO.

DIO. (Estaban juntos!) Hola, Luisito.

LUIS. Eres tú, Dionisio?

DIO. Te hacemos pasar un dia aburrido.

LUIS. No, no, estoy lejos, muy lejos de quejarme.

DIO. Sin embargo, esa partida de pesca que se quedó en proyecto...

LUIS. La pesca tiene sus compensaciones; y el talento, la gracia, la amabilidad de tu señora...

DIO. Favor que tú la haces.

LUIS. No, es justicia.

DIO. Y cómo vás de tus negocios, de tu causa?

LUIS. Espero salir pronto de todo.

DIO. Comprendo tu prisa: Barcelona te fastidiará...

LUIS. No por cierto!

DIO. Sí, sí. (Quiere marcharse! Señal de que ha recibido calabazas!)

LUIS. Te aseguro que Barcelona me gusta mucho.

DIO. Y sin embargo, vas á despachar tus asuntos para...

LUIS. Para dedicarme enteramente á vosotros.

DIO. Ah!

LUIS. Para no separarnos un minuto.

DIO. Ah!

LUIS. Sí, amigo mio, sí; quiero consagraros todo el dia á tí, y á tu encantadora mujer.

DIO. Gracias! (No sé lo que me pasa!)

LUIS. Perdóname si te dejo ahora...

DIO. Anda, anda, vete... á dónde quieras.

LUIS. No me alejaré mucho; tengo que ver unos papeles... Hasta luego.

DIO. Hasta luego, querido.

LUIS. Corramos al pabellon. (*vase por el fondo.*)

ESCENA XII.

DON DIONISIO.

Hola, hola! Conque no quiere marcharse... conque se quiere quedar aqui ahora! Y yo que contaba con mi justificacion, con la delicadeza de mi proceder! . ¿Quién sabe en el espacio de una hora las ideas que le habrán ocurrido á mi mujer? Despues que nos separamos debe haber añadido algunas lineas á sus memorias. Estoy solo... Léamoslas. (*abre la papelera, toma las memorias de Amalia, y lee.*) «Memorias de una joven casada.» (*parándose*) Esto es! Cuando pienso en lo que dice de mi al principio de este diario, me dan ganas de hacerlo añicos. (*lee*) «Que feliz soy.» (*parándose*) Eh...? (*leyendo*) «Que feliz soy! (*parándose*) Debe ser una equivocacion... debe faltar un *in*. (*lee*) «Mi marido es el mas gracioso, el mas amable, el mas seductor de los hombres!» (*parándose*) Yo? Yo soy todo eso? Qué estoy leyendo?... Sin embargo, la letra es de Matilde. No... no... se parece, porque es tambien inglesa, pero no es... (*lee*) «Amalia!» Toma! Es otra que escribe sus memorias! (*leyendo*) Amalia Sanz de Saavedra!» (*parándose*) Pues si es de la mujer de su hermano! (*lee*) «Mi Luis acaba de separarse de mi lado!» (*parándose*) Luis... dice Luis... no hay duda! (*lee*) Mi Luis acaba de separarse de mi lado para ir á la audiencia!» (*parándose*) A la audiencia! No hay la menor duda! Está casado! Ah! Ya comprendo su confusion, sus equivocaciones, á propósito de los nombres de sus hermanos! Con que ocultas tu matrimonio, bribonzuelo? Bueno es saberlo! Continuemos, continuemos! (*lee*) «Para ir á la audiencia. Yo me aprovecho de mi soledad para pensar todavia en él; para decirte cuanto le amo, cuanto soy amada!» (*parándose*) No, no escribiria mi mujer tales cosas! Veamos un poco mas adelante. (*lee*) «Dia diez y ocho. Compadéceme, querida mia; mi marido es un mónstruo, un infiel!» (*parándose*) Que será? (*lee*) «Acabo de descubrir en una cajita una infinidad de cartas de mujer...» (*parándose*) Vaya, vaya, vaya! (*lee*) «Estaba anegada en llanto, y en la mas violenta desesperacion, cuando recibí la visita

de mi primo Emilio... el capitan de coraceros. El pobre trató de consolarme... Como me quiere tanto! Ah! Compadéceme, compadéceme, amiga mia!» (*riéndose*) Ah! ah! ah! Me parece que no es ella la mas digna de compasion! Con esto tengo mas de lo que necesito para hacer volver á Luis á toda prisa á Madrid. (*guarda las memorias en el bolsillo*) Pues señor, no puede negarse que las memorias son una bonita invencion! Pongámosle en fuga hoy mismo! Pero no quiero que lleve la idea de que ha podido agradar á mi mujer; basta conque yo tenga esa triste certidumbre! Aprovechemos las pájinas que lei esta mañana para persuadirle que mi mujer escribió de acuerdo conmigo sus memorias, para castigarle y para... Aqui está!

ESCENA XIII.

DON LUIS, DON DIONISIO.

LUIS. (*al salir*) (No ha parecido por el pabellon.) (*viéndole*) Todavia tú aqui, Dionisio?

DIO. Si; querido: te esperaba; tengo que hablarte muy formalmente.

LUIS. (Formalmente? Sospechará..?)

DIO. Como es facil que nos abandones pronto, he querido antes disculparme contigo...

LUIS. Disculparte?

DIO. Asi como á mi mujer.

LUIS. A tu mujer? Y de qué?

DIO. De... de una broma ligera.

LUIS. Una broma?

DIO. Si... una burlilla... perdoname la palabra...

LUIS. Pues no te entiendo!

DIO. En las provincias, chico, estamos tan desocupados... y luego, vosotros los madrideños os reis tantas veces á costa nuestra, que hemos querido reirnos una á la tuya... porque como eres algo presumido, algo fátuo...

LUIS. Gracias!

DIO. Asi nos convinimos mi mujer y yo, para trastornarte la cabeza, para que te enamorases.

LUIS. Yo?

DIO. Tú... de ella... se entiende!

LUIS. Es posible? Con que era una conjuracion?

DIO. Justamente... contra el reposo de tu alma... y yo me acomodaba á las circunstancias... Ah! ah! ah! Te acuerdas como insistia para haceros ir sin mi á la pesca?

LUIS. La partida de pesca era tambien?...

DIO. Parte de la conspiracion. Y ayer, y ayer, mi profundo sueño á la hora misma en que debiamos pasearnos los tres...

LUIS. Tambien era?...

DIO. Tambien!

LUIS Vamos, si no es posible!

DIO. Y las partidas de revesino... que tú perdias siempre, burlándote de mí... Vaya, confiesa que te burlabas de mi, que me creias un imbécil.

LUIS. Si... si... lo confieso... pero...

DIO. Gracias! Pues bien, yo era el que me reia de ti, embolsándome tu dinero... porque mi muger me contaba los progresos que tú suponias hacer en su corazon, vuestras conversaciones, y tus protestas:.. Ah! ah! ah!

LUIS. Cómo! Habré sido juguete de ese modo?.. No! No! Es imposible!

DIO. Pues yo te juro, amigo mio...

LUIS. Es imposible, te lo repito.

DIO. Hola, hola! Conque su amor propio de usted se subleva, caballerito; conque no quiere usted creer en la evidencia?...

LUIS. Si, me niego... porque la evidencia... la evidencia... aqui está. (*sacando las memorias.*)

DIO. Qué es eso?

LUIS. Nada, una cosa que no te importa.

DIO. Si tal. Reconozco las memorias de mi muger.

LUIS. Ah! Conque sabes?...

DIO. Ciertamente.

LUIS. Si, si, sus memorias son; y si juzgas todavia que se quiso mofar de mi, voy á leerte algunos pasajes

DIO. Gracias; los conozco.

LUIS. Me alegrarè de convencerte. Escucha un poco.

DIO. Enhorabuena. (*saca las memorias de su bolsillo.*) Pero tú me oirás tambien.

LUIS. (*leyendo.*) «Memorias de una joven casada.»

DIO. (*leyendo*) «Memorias de una joven casada.»

LUIS. Qué estás leyendo?

DIO. Sigue, sigue.

LUIS. Pero qué lees?

DIO. Y tú?

LUIS. Ya lo sabes; las memorias de tu muger.

DIO. Pues bien, yo leo las memorias de la tuya.

LUIS. De Amalia? Ella escribe tambien sus?.... Conque á todas les ha dado por lo mismo?

DIO. Parece que es moda.

LUIS. Y cómo han llegado á tu poder?

DIO. Despues lo sabrás... continuemos... porque el principio es muy tierno.

LUIS. Lo cual es muy natural... No sucede lo mismo aqui.

DIO. Bueno, bueno... Mas pasemos á la página octava.

LUIS. Consiento en ello, aunque luego volveremos á las primeras.

DIO. Estamos ya?

LUIS. Página octava... Aqui es! (*lee.*) «Ese joven es verdaderamente muy amable!» Muy amable dice!

DIO. (*impaciente.*) Pasemos á la página novena.

LUIS. No me conformo, no me conformo. (*lee.*) «Cuando estoy á su lado olvido hasta la soledad que me rodea.»

DIO. (*leyendo.*) «Compadéceme, querida mia, porque mi marido es un mónstruo!

LUIS. Eh?.

DIO. (*lee.*) «Un mónstruo, un infiel, un infame, etc. etc.»

LUIS. Cómo! Eso dice?

DIO. Y otros muchos mas etceteras. (*leyendo.*) «Acabo de descubrir en una cajita una infinidad de cartas de mugeres.»

LUIS. Ay Dios mio! Que torpe soy!

DIO. (*leyendo*) «Estaba anegada en llanto, y en la mas violenta desesperacion»...

LUIS. Pobrecita! Me quiere ciegamente!

DIO. Si, espera un poco. (*lee.*) «En la mas violenta desesperacion, cuando recibi la visita de mi primo Emilio....

LUIS. Su primo!

DIO. (*lee.*) «El capitan de coraceros. El pobre tra-

tó de consolarme.... Como me quiere tanto! Ah! compadéceme, amiga mia!

LUIS. Qué oigo?

DIO. No crees que es un poco temible ese capitancito... consolador....?

LUIS. Si... sin perder un minuto me voy á Madrid; todo lo abandono, todo! Dentro de un instante sale el correo, y en él me marcharé. Ah! pérfida! Dame, dame esos papeles!

DIO. Vamos, cálmate, amigo mio.

LUIS. Esos papeles te digo!

DIO. Cuando tú me devuelvas los otros.

LUIS. Toma, verdugo! (*los cambian.*)

DIO. Asi, cada uno tiene los suyos. Lo cual siempre es un consuelo.

LUIS. Yo confundiré á la infame! (*mirando su reló.*) Son las tres menos cuarto.... La silla sale á las tres! Ah! Que no hubiese ya en España caminos de hierro!

DIO. Pero y tus asuntos?

LUIS. Me es igual.

DIO. Y tu causa?

LUIS. Que se compongan como puedan!... Maldito! Me entretienes y no voy á alcanzar el correo! Aunque sea en la baca me iré! (*vase corriendo por el fondo.*)

DIO. Y la maleta? Y el equipaje? (*siguiendole.*)

ESCENA XIV.

MATILDE, DON DIONISIO.

MAT. (*saliendo precipitada.*) (Como! Se marcha! Ay Dios mio! Y se lleva?...) Dionisio, detenle; detenle!

DIO. Como! Quieres que yo...?

MAT. Corre! Traele pronto.

DIO. Qué le traiga? Por quién me toma usted, señora?

MAT. Por el hombre mas noble, por un esposo á quien debo respetar y amar!

DIO. Y al que sin embargo no ha temido usted ridiculizar y ultrajar en estas memorias. (*se las dá*).

MAT. Ah! Te las ha devuelto?

DIO. Si señora.

MAT. Y tú las has leido?

DIO. He recorrido las primeras pájinas y me basta.

MAT. Entonces, caballero, lea usted la última, porque ella es tambien la espresion de mi pensamiento.

DIO. La última.... la última! (*lee*) »Ha caido la venda que cubria mis ojos; estaba ciega, estaba loca! Mi verdadero protector, mi amigo, es el hombre generoso que espuso su vida por defender mi honor! El que yo respeto, el que yo estimo, el que yo amo, es en fin, mi marido!« (*alto*) Es posible! Matilde, Matilde mia! Tanta felicidad! Que desenlace tan inesperado! (*arrojàndose á sus pies y besándola las manos.*)

ESCENA XV.

Dichos, DON LUIS.

MAT. Don Luis!

DIO. Cómo! Tú por aqui todavia?

LUIS. Ay! Se habia marchado ya el correo! Tengo que esperar hasta mañana! (*dejándose caer en un sillon sofocado y fuera de si.*)

DIO. Tranquilízate... El riesgo no es tan grande como supones: este periódico dice que con motivo del pronunciamiento de Galicia, ha salido de Madrid el rejimiento de coraceros. (*dándole el periódico.*)

LUIS. De veras? Qué peso me quitas de encima Bendito pronunciamiento, amen!

DIO. Pero ahora viene aqui como de molde una moraleja: creeme, querido Luis, no debemos apedrear el tejado del vecino cuando tenemos de vidrio el nuestro.... y luego, donde las dan las toman!

FIN.

MADRID: 1847.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.